

## MI AMIGO JAMES BOND

Me suele suceder que cuando veo una película en el cine, me siento identificado con su trama o sus personajes. Como si yo fuera el personaje real que montan en escena los actores o que parte de lo que se filma trate sobre alguna etapa relacionada con mi vida.

Cuando escucho cierta música, me envuelve un torbellino que, como un remolino, me hace girar y me eleva a los cielos. Ese es mi tubo de gusano, mi túnel del tiempo y el espacio. Hay un haz de luz cónica vertical rodeada por la penumbra del universo a través de la cual logro ver las estrellas pasar y pasar pues así es como recuerdo los viajes en la nave intergaláctica de la que yo soy capitán como miembro ilustre del Priorato de Sión. Los recuerdos son como escenas subconscientes, imágenes y sonidos borrosos que vienen a mi mente parcialmente, como rayos, como en sueño, aquel del paraíso prometido, el planeta en donde descansé y descansaré todo lo que dure el universo junto al amor de mi vida. Y conozco las pirámides majestuosas de la Atlántida al fondo del mar en el triángulo de las Bermudas donde vive el embajador interplanetario de la tierra y donde el Aleph nos conecta con los agujeros negros y los universos paralelos. Pero, al despertar, olvido.

Yo he visto todas las películas de James Bond, el agente 007, y el último estreno, "Skyfall", que conmemora los cincuenta años de la primera cinta de la saga es sin lugar a dudas la mejor de todas pues además es la más real. Javier Bardem hace una interpretación genial del villano, comparable con los papeles desquiciados de Jack Nicholson. Por su parte, Daniel Craig hace una interpretación maravillosa. Es opinión unánime entre la crítica especializada que Daniel Craig ha sido el mejor James Bond, el más humano.

Más que un sueño, es un vago recuerdo de otra vida que luego de viajar por el tiempo y el espacio, al despertar me hace olvidar. Aquí en la tierra solo estoy de paso. Mi verdadero hogar está en otro planeta en el universo mayor en donde está circunscrito el universo en que habita la tierra en que usted vive. Dentro del vago recuerdo de otra vida hay una parte relacionada con James Bond y su creador literario Ian Fleming.

Algo de lo poco que recuerdo es que Ian Fleming, como buen agente de servicios secretos durante la segunda guerra mundial, se guardó ciertos secretos que no podía revelar.

En un universo paralelo, al que se llega por un tubo de gusano, Ian Fleming, por ciertos contactos que ganó durante la segunda guerra mundial con el Priorato de Sión, conoció al James Bond real, que en algún grado relativo de exactitud vemos en la película que es representado por Daniel Craig en una tierra similar a la presente.

Pues algo que yo revelaré como aporte al patrimonio de la humanidad es la formación que tuvo este espía del MI6 en otro planeta tierra dentro de un universo paralelo distinto al que usted vive e igual a aquel que se vio en la película recién estrenada. Es decir, en ese planeta es realidad lo que en el que usted vive es ficción. James Bond, huérfano; yo, en el destierro; fuimos internados en el ejército británico desde la adolescencia y allí fue que nos formamos como agentes secretos con licencia para matar. Aprendimos a usar todo tipo de armas, instrumentos, aviones, automóviles y máquinas; pelear, boxear, bucear; competir diferentes deportes; defensa y ataque y una rigurosa disciplina castrense. En ese entonces usábamos uniformes militares.

Sin embargo, aunque nos parecemos, llevamos sables elegantes y tenemos un estilo a la vez rudo y sofisticado, no llevamos la misma sangre. James es anglosajón mientras yo soy merovingio, humanoide descendiente de Jesús Cristo, un Prior.

Es por eso que cuando finalmente nos formamos como agentes especiales, James se quedó bajo el mando de "M" en el MI6 y juró defender El Imperio Británico, La Corona y Su Majestad La Reina en operaciones encubiertas, misiones secretas y actividades extrajudiciales mientras yo me fui a la Santa Sede y juré defender y obedecer a Su Santidad El Papa y formar parte de una Confraternidad Divina. No obstante, mi paso por el ejército y el MI6 fue solo una parte de mi formación pues antes de eso ya había pasado por colegios como el castillo Hogwarts de Harry Potter y tenido estudios y tutores especiales para todas las actividades artísticas, musicales,

deportivas, intelectuales, culturales, sociales, humanísticas o científicas entre tantas otras desde niño pues yo poseo un cociente intelectual más alto que el de Einstein (y yo me enorgullezco de que se herede genéticamente). De la misma manera, yo continué luego con otros estudios superiores pues mis palabras son mi mejor arma y porque la fe en la Santa Iglesia Católica enseña paz, compasión, sacrificio y amor y por lo tanto lo debía poner en práctica. Debía lograr convertirme en élite intelectual y además capitán de mi nave intergaláctica y miembro ilustre del Priorato de Sión inmortalizado en el paraíso prometido. (MIP).

Y es precisamente por lo que viví en mi paso por el mundo del espionaje que pude escribir poemas y cuentos sobre espías.

Por lo tanto, nos une excelente amistad a James Bond y a mí y nos juntamos a tomar martinis en las playas de Jamaica rodeados de hermosas mujeres en bikinis.

Pero al despertar vuelvo a olvidar.

De cualquier manera, yo soy el personaje real de muchas otras películas que dan. Las diversas vidas que yo transité y que con mi obra consagré las veo reflejadas en virtuosos actores con historias que conozco íntimamente.

Por ejemplo, al ver a Emma Watson actuando siento como si la conociera de toda la vida y yo haya crecido cerca de ella, amándola. No solo en Harry Potter, en "The Perks of Being a Wallflower". "Mente Brillante" es un referente indiscutible. "The time traveler's wife" o la francesa "Ricky" entre tantas otras.

Porque la realidad supera la ficción.



**M**auricio del **C**ampo

9 de noviembre del 2012 d. de C.

Mauricio  
del Campo Robinson